

## Confusión política

Es innegable que entre los hombres dedicados a la cosa pública, son pocos los que han podido determinar claramente su actitud ante los problemas planteados por la Solidaridad. La indecisión es grande, abarca a todos los partidos y a ellos trasciende a la masa popular. En todas partes se advierte la misma desorientación, idéntica irregularidad en los juicios, aunque no puede negarse que han desaparecido las prevenciones que abrigaron muchos respecto al patriotismo de los solidarios, y que a los juicios adversos de los primeros días ha sucedido una quietud benévola y reflexiva.

Como no se ha producido un alzamiento general de las regiones contra Cataluña, y el Gobierno reacciona su opinión, cuidadosamente, los indecisos siguen fluctuando entre encontrados pareceres, y todo marcha entre sombras hacia un final desconocido. El Sr. Maura no parece dispuesto a definir su enigmática actitud; y su mutismo, del que es copia exacta el de todos sus compañeros de Gabinete, contribuye a que siga la confusión reinante y no se vea con claridad el camino que debe seguirse. Ni explicaciones ni avisos sirven para que el horizonte no se desborde, absorba, contienda a los pensamientos. Al buen callar llaman Sancho. El señor Maura profesa el santo silencio del clásico, y se evita, por tan fácil modo, las incomodidades que le acarrearía el discurrir a los que parecen aliados suyos.

Antaño se gobernaba de otra manera, porque los gobernantes se creían obligados a tener opiniones concretas tocante a los asuntos de su competencia. Hoy, se encogen de hombros y viven tranquilos al amparo del cómodo dejá hacer, dejá pasar. Antes, al definir su actitud el Gobierno, los partidos establecían su campo con respecto a ella. Hoy, como no se sabe lo que piensan los ministros y se ve y se ve venir desorientados, como se ignora el parecer del *Don de la máquina* del Gabinete, por salir de las palabras ambiguas a los hechos más contradictorios con su furo anterior, no se produce el necesario deslinde de campos y ninguno sabe a qué atenerse para con el Gobierno. ¿Es, como se dice, partidario entusiasta de la Solidaridad? Sus hechos parecen demostrarlo. No obstante, él lo ha negado, y sus palabras, que no tuvieron la difidancia precisa, han oscurecido la cuestión en vez de aclararla.

El Gobierno no ha querido colocarse en terreno firme. Va y viene silenciosamente, y de su movilidad nace la indecisión que pesa sobre todos los espíritus. Su actitud no sirve de base a la actitud de los demás. Su mutismo de ahora, peor que las medias palabras que aventuró antes, hace que no se sepa adónde vamos ni hasta qué punto llegaremos. Y como se desconoce el criterio de los gobernantes, como se ignora hasta qué punto concuerda con los solidarios, nadie sabe a qué carta quedarse ni dónde plantar sus tiendas. La irresolución de los ministros, reflejada en su tejer y destejer de palabras y obras, se transmite a los demás y envuelve en sombras la situación política. Esto no puede subsistir por mucho tiempo, aun cuando los resulte ventajoso a los mudos consejeros. Es preciso que hablen quien deba, para que cesen las incertidumbres y se determinen orientaciones claramente definidas. Ahora puede decirse que carecemos de Gobierno, porque la apariencia de él que vemos es la que fue banco azul no cumple con su misión, limitándose a vivir silencioso frente a los graves problemas que se ofrecen a su estudio. El programa de los solidarios está en la enmienda que presentaron al Mensaje, y no basta decir que no se la entiende, como ha hecho el señor Maura, sobre todo cuando se va concediendo a la Solidaridad mucho de lo que pide.

Hay que definir actitudes. Hace falta que el Gobierno concrete la suya y diga hasta dónde acepta el programa de los federales regionalistas, porque sólo de ese modo se producirá el necesario deslinde de opiniones. Los equívocos son peligrosos y no pueden subsistir cuando atañen a cosas de tan capitalísima importancia como las que ahora se ventilan. El Sr. Maura está obligado a tener una opinión y a exponerla. Los gobernantes deben tener el valor de sus convicciones y no ocultarse para ir realizando en la sombra lo que combaten en plena luz. Aclare el jefe del Gobierno la misteriosa relación de sus ambivalentes palabras contra la Solidaridad y el amor que le demuestra con hechos innegables. Así no puede seguirse. Es indispensable que cada peón ocupe en el tablero el sitio que le corresponde, y eso no será mientras el Sr. Maura se pasee por todos, cargado con la broza de sus últimos discursos, que no nos han dicho nada concreto de sus aspiraciones y designios.

## NOTAS

Asombró ha causado la noticia que traen los periódicos de Lisboa de haber sido expulsado Badajoz por el Gobierno español, a virtud de reclamación del Gobierno lusitano, el director del periódico portugués *O Mundo*, Sr. Franja Borges. Es increíble, de ser cierto, el atropello llevado a cabo por nuestras autoridades bajo la presión del presidente del Consejo del vecino reino erigido en dictador, que, por lo visto, contando con nuestras flaquezas, intenta invadir con sus persecuciones políticas hasta nuestro territorio. Nuestra legendaria hospitalidad sufre, con este hecho, un enorme quebranto, y seguramente producirá enojosa impresión en el extranjero. No merece tales rigores el Sr. Franja Borges. Ni es un pro de delitos comunes, ni siquiera un condenado por motivos políticos. Es sencillamente un convencido que mantiene honrosamente sus ideas y que no entregó su periódico, uno de los más importantes de Portugal, a las complacencias ministeriales, y segunda las aspiraciones de su país, alzado en rebeldía legal

contra las dictatoriales imposiciones del actual jefe del Gobierno.

Conviene, por nuestra parte, no ceder por debilidades en asuntos en que va jugando el buen nombre de la nación. Claro está, a todas luces, el atropello, de ser cierta la expulsión del Sr. Franja Borges. Y es necesario rectificarlo, porque así lo exige la justicia, el deber y la cortesía.

Ha habido absolución para todos los chanchulos que se han cometido en las últimas elecciones generales. Breve ha sido el latvatorio; pero los electores de oficio, falsificadores de actas, han quedado limpios de toda culpa y libres de toda responsabilidad.

Sólo parece que intentan pagar por todos un republicano, D. Valentín Vallejo, interventor de una de las Secciones de Buenavista, que llevado de su celo, exaltado por el engaño con que trataron de burlarlo, rompió la urna e hizo un disparo al aire sin consecuencias.

Preso está y procesado, sin que se le admita fianza para la libertad provisional.

Es extremado el rigorismo en este caso. Hechos más graves, delitos de diferentes clases se han cometido en las pasadas elecciones, y para ellos ha habido una búsqueda y rebuscada impudencia.

No es cosa de que el Sr. Vallejo, hombre de honrados antecedentes, pague los vidrios rotos y sea el único que responda de todas las responsabilidades.

Por lo menos debe concedérsele la libertad bajo fianza que tiene solicitada.

La Prensa unánime de todos los partidos, comprendiendo la justicia de la petición, la segunda y la refrenda, en la confianza de que será atendida.

Es irritable esta excepción que se hace encareciendo al Sr. Vallejo, mientras otros por motivos más graves debieran estar procesados y en celda.

## DE SOL A SOL

(RESUMEN TELEGRÁFICO)

PROVINCIAL.—Cuando llegaba a Santa Pola el tren especial de Eche, un viajero se apesadumbró al ver el tren, con tan mala fortuna, que cayó entre las ruedas de los coches, sufriendo gravísimas heridas.

En Soria fueron sorprendidos al querer robar al sacerdote Sr. Quintanilla los ladrones Luis Herrador y José Martín, no pudiendo ser detenidos más que el primero.

El general Jiménez Castellanos ha llegado a Murcia con objeto de girar la visita de inspección.

EXTRANJERO.—El diputado francés y ex ministro de la Guerra, M. E. E. ha celebrado una conferencia con el general B. B. de la que se concedió gran alcaide político.

Temiendo un ataque de Guatemala, el Gobierno de San Salvador se ha apresurado a armar los cañones que se encuentran en el Pacífico.

En una casa de Nueva Zelanda se ha descubierto la existencia de un lienzo auténtico de Watteau, por el que el multimillonario Morgan ha ofrecido una elevada cantidad y el poseedor lo ha tasado en 125.000 francos.

## FESTIVAL EN EL RETIRO

La Asociación de la Prensa ha organizado un magnífico festival para mañana, día de moda, en la Exposición de Industrias Madrileñas.

No obstante regir los mismos precios que de costumbre, el programa de la fiesta, que empezará a las nueve y media de la noche, es espléndido y costoso.

Dicho programa es el siguiente: La notable Sociedad de Conciertos de Madrid ejecutará en dos partes de la velada los inspirados números de su repertorio: Der Preischutz, overture, Weber.—La Colombe, Gounod.—Andante en re menor, Haydn. Marcha de Schiller, Meyerbeer.—Sinfonía en sol menor, Mozart.

Un cuarteto y escogido cuerpo de baile, el conjunto del teatro Real, dirigido por el Sr. D. Angel Estrella, dará una gran representación.

Primeramente ejecutará el aplaudidísimo baile Las horas, de la ópera Guiseppe, y después diversos bailes nacionales, entre ellos los sevillanos y la jota por las distinguidas señoritas Calzado, Paz y Fura, terminando aquellos por un gran conjunto en el que tomarán parte todas las bailarinas.

Las bandas de los regimientos de León y Figueras, además de acompañar los citados bailes, tocarán juntas el precioso andante y polonesa de concierto del maestro Cantó.

Después de esto se dará un cuarteto de canto que sumará el alabado y otros también importantes—por una poeta, que es el precio de la entrada, constituye por parte de la Asociación de la Prensa un verdadero milagro.

Nos parece ocioso asegurar que la concurrencia será tan extraordinaria como selecta.

## GARNET MUNDANO

Hoy ha salido para Zaragoza, donde pasará una temporada, nuestro querido amigo y compañero de Redacción D. Mariano Miguel del Val.

Se hallan pasando una temporada en sus posesiones de Manzanos los condes de la Puebla de Portugal.

Mañana celebrarán su fiesta onomástica la marquesa de Heredia, la condesa de Coello de Portugal y las señoras de Garjón y Diez Ulzurrun.

Ha marchado a Valencia el senador del reino D. Francisco Peris Mencheta.

Con su familia ha llegado a San Sebastián, procedente de París, el marqués de Valdeaza.

Ha regresado a Madrid el general Borbón y Castellar.

La señora de Le-Mothoux ha salido hoy para París, de donde se trasladará a Dinard.

Ha llegado a Bilbao el conde de Torregrosa.

Procedente de Méjico ha llegado a Santander el opulento capitalista D. Felipe Muriedas.

En Sobradel, y en la casa solariega de ese título, se celebró ayer la boda de la bellísima Carmen Cervera, hija de la condesa de Sobradel, con el aristocrático joven D. Manuel Elvira, hijo de la marquesa de Orovio, siendo padrinos la condesa de Sobradel y D. Rafael Eulate.

Actuaron de testigos D. Ignacio Alcibar y los condes de Orgaz, de Gabardía y de Sobradel, D. Rafael Eulate, D. Pío García Escudero, don Enrique Herreros de Tejada y D. Rafael Valenzuela.

El viernes llegaron a La Coruña las familias de Pardo Bazán, Linares Astry, Torres Taboada y Montero Gómez, con objeto de pasar la temporada veraniega en Galicia.

Se encuentra en Zaragoza el doctor Espina y Capó.

Ha pasado unos días en La Coruña el conde de Ramiranes.

El marqués de Sotomayor ha sido agraciado con la gran cruz de la Real y distinguida Orden de Carlos III.

Nuestro querido amigo el banquero don Marcelo Muniesa acaba de regresar con su esposa del viaje de novios hecho a París, Suiza e Italia, cuya excursión emprendieron hace dos meses, al siguiente día de su enlace matrimonial.

CRONICAS BARCELONESAS

## Exposición de Bellas Artes

Sala del Círculo Artístico

Artísticamente decorada por los señores Gili y Roig y Bón, es la Sala del Círculo Artístico una de las más notables de la Exposición. En ella se exhiben cuadros Cabanes, Pla y Rubio, Pons y Larraza, Cusachs, Soler, Borrell, Ros y Soldevila, Alsina, Neve de las Casas, Crespí, Ferrater, Pascual, Fuster, Henault, Dos marinas y Amigó y Oliver.

Los marinos de Cabanes. En ellas la pureza del dibujo se hermana con la precisión de los colores. Las aguas están justamente copiadas del natural.

De la gran sala de Pla y Rubio, es un lienzo ha sido conocido y famoso. Obtuvo el primer premio en la Exposición celebrada en el Salón de París. El asunto está hondamente sentido; su composición pone de relieve la indiscutible personalidad artística de Pla y Rubio. Quizás sea éste el cuadro más admirable y el más admirado de toda la Exposición.

Un bello paisaje exhibe Pons y Palau, titulado *Varadero de Junio*. Admira la verdad del colorido en los rastros y en la visión del horizonte.

Leda y Terra catalana, titulan los lienzos de Gili y Roig. Casi oculta entre el follaje, Leda, de nuda, aguarda a Júpiter, próximo a salir de un lago, convertido en cisne negro, para poseerla. Correcto es el dibujo y «vive» en las carnes la juventud. El paisaje impresiona artísticamente. Terra catalana resulta una hermosa visión de campo, justa copia del natural.

Folcu expone una mujer desnuda, con una naranja cerca del. La *femina d'Orange*. Es un desnudo de factura correcta.

¿Cuánta penal, de Torres Fuster. Una cara de gitana destaca de un bello paisaje. Los ojos de la mujer atraen.

Una hermosa figura de saboyanita exhibe Larraza. Titula este lienzo *Nota munda*, y es de los mejores del Salón.

En la tela de Cusachs hay un *sportman* a pie, un caballo y algunos perros. Las figuras admiran al visitante por sus correctas actitudes y por la justeza en la tonalización del color.

Los pines d'en Mandri, paisaje de Tolosa, es cuadro sencillamente impecable. Los pines, el cielo y la luz están trasladados del natural a la tela con una precisión que denota grandes aptitudes en el ejecutante.

Aprisco, de J. Borrell, considérase por los inteligentes como un hermoso lienzo de la escuela clásica. Son correctísimos el dibujo y los tonos del color.

Los mejores cuadros de Ros y Güell son *Cap vespre al Ter* y *Tardor*. Tardor ha obtenido un premio en la Exposición última celebrada en Madrid. *Cap vespre al Ter* es un paisaje naturalísimo, que despierta en el alma no talgas de campo. Ros, como Rusiñol y como Urgell, es poeta antes que pintor.

Jordá exhibe el magnífico retrato de una señora vestida de luto. Sus líneas correctas, hermanadas con la justeza de los tonos del color, recuerdan los cuadros de Antonio Caba.

El lienzo de Soler de las Casas tiene por título *Foch d'infern* y *foch d'hiuern*. Es un notable estudio de perspectiva.

Crespi expone un bodegón. Varias otras y unos barbero, están copiados naturalísticamente.

Recó de cunya, de Soldevila, es un lienzo gallardamente ejecutado. Una inteligente cabeza de perro aparenta salir de la tela. La pureza de los contornos del dibujo y la corrección de detalles de toda la obra, confirman la merecida fama del autor.

Alsina, exhibe un hermoso tipo de mujer andaluza; Nuria, una gitana de semblante exporivo; Fuster, un paisaje estilo Rusiñol; Henault, un retrato de Caballero; Ferrater, un paisaje abocetado; Pascual, otro paisaje; Amigó, unas flores; y Oliver, un paisaje con una ciudad al fondo.

Entre las esculturas, merecen notarse un *Perro Foch-terrier*, de Renart; un intachable retrato en mármol, de Arnau, y una niña haciendo calaca, de Llinás. Esta última es la mejor de todas.

Airinos d'a miña terra

Caminó de la Rambla de Cataluña, entre vitores y palmas, vió Barcelona pasar la rondalla de El Ferrol. Ante la estatua de Anselmo Clavé unas voces desgranaron las vibrantes notas del himno *Gloria a España*. Galicia quiso poner una corona a los pies del músico. Dios hizo beber al poeta el narcótico de la muerte. Pero los grandes hombres, muertos son más grandes.

La gallarda figura de bronce del maestro de los Coros aparentaba presidir aquella comunión espiritual de los regiones unidas por el Arte. La solidaridad artística de Galicia y Cataluña recordaba la otra solidaridad de republicanos y carlistas. Clavé no sería solidario si resucitara. El Arte habita un palacio cuya arquitectura es desconocida de Puig y Cadafalch.

Los alegres sonos de la gaita trajéronme «saudades d'a terra». La memoria, implacable *medium* evocador de los años muertos, puso ante los ojos de mi alma la visión de aquel viejo lugar de Sureda, con sus viviendas formando anfiteatro a orillas del Clariano, como una media luna de quichillas inclinándose sobre el río para ver su rostro espejado en las ondas; con sus pinos, señeros en el alto de Quintelina, desnudos y tristes como viejos sin casa. Vi los uzales de Sobreira, las montañas del Faro, la redonda cresta

de Vilanova... Y a mis oídos se acercó, rezando, la *rausa* de Vicente Medina:

*Parce es que el tiempo no pasa...*

Sonaron vitores... El alma quisiera decir «la multitud la intensa frase de Miguel Angel: «Habla bajo; no me despiertes...» Y en la inmensa catedral de los recuerdos, el pensamiento, postrado ante un altar de Galicia, se puso a rezar la sentida oración de Rosalía Castro:

*¡Qué hermosa toden Dios, terra querida!*

*José Costa Figueras.*

Barcelona, Junio.

LA ISLA DE CORTEGADA

Villagracia 30. Por el rey don Alfonso se han conferido poderes al ex ministro don Benigno Quiroga Ballesteros para aceptar la isla de Cortegada, que le va a ser regalada en breve.

Según parece, es ya cuestión de días el que la isla pase a ser de la propiedad de S. M. Se ha ultimado el referente al foro de la isla.

El Sr. Quiroga Ballesteros ha dado todas las facilidades posibles para evacuar este trámite.—Corresponsal.

## EL GENERAL LOÑO

La enfermedad que aquejaba al ministro de la Guerra ha tenido en la mañana de hoy funesto desenlace.

Desde hace varios días los doctores Baquero, Salinas y Baumbergon que le asistían, habían perdido toda esperanza de salvación.

Esta mañana a las diez se agravó extraordinariamente el enfermo, sufriendo un profundo colapso que hizo caer a los que le cuidaban que el instante temido de la muerte había llegado.

Poco después volvió en sí, reanimándose un poco. Pero a las once y media desayó notablemente, entrando pocos minutos después en el período agónico.

La familia que reside fuera del Ministerio fue avisada inmediatamente, como asimismo el Sr. Maura, que se hallaba en el campo pasando el día.

Datos biográficos

Hombre de entereza poco común, como lo demuestra su ordenada revista de inspección que en estos días se está finalizando, y medida que casi todos los ministros de la Guerra, reconociendo su necesidad, no se atrevieron a acometer, su pérdida será generalmente sentida, pues de él se esperaba mucho en las reformas que pensaba presentar en el próximo presupuesto, continuación de las que en anteriores etapas conservadoras acometió el general Linare.

El teniente general D. Francisco Loño nació en 5 de Febrero de 1837, ingresando a los catorce años en el Colegio de Infantería y siendo promovido a subteniente en Junio de 1855.

Marchó con el regimiento del Príncipe, formando parte de la división de reserva, a la guerra de África, donde su distinguido comportamiento en las acciones del Serrallo, Beniz, Sierra Bullones y Castillejos, le valieron una cruz de San Fernando y otras recompensas.

Se distinguió también en los sucesos republicanos y carlistas del 69, formando parte de las fuerzas que los sofocaron. En las Vanguardias operó contra los carlistas, marchando después a Cuba, y regresando a la Península para continuar operando en Cataluña, ya de coronel, contra los carlistas, distinguiéndose notablemente en los encuentros de Valcobre, Pla de Solva y Castellar de Noya.

Pasó a Filipinas, siendo gobernador militar de las Visayas, y últimamente en nuestra contienda colonial cubana siendo general de división fue propuesto por el general en jefe para el ascenso por su distinguido comportamiento en las acciones.

Ascendió a teniente general en Enero de 1901 por fallecimiento del general Martín, y entre los varios cargos que ha desempeñado figuran la secretaría de la Dirección general de la Guardia civil, la capitanía general de Valencia, de donde pasó a la jefatura de Invalidez, de donde salió para desempeñar la cartera de Guerra.

¡Descanse en paz el ilustre general!

Sin Consejo

A la hora de cerrar esta edición no se tenían en los Centros oficiales noticias de que hubiese regresado del campo el presidente del Consejo.

En un consecuencia, no se reunieron esta tarde, como se creía, los ministros para celebrar Consejo y acordar los honores que se habrán de tributar al cadáver del general Loño.

Sin embargo de no haberse todavía celebrado el indicado Consejo de ministros, se puede afirmar que los honores serán los que en otro lugar decimos.

Por el ministerio de la Guerra han desfilado distinguidas personalidades a dejar tarjeta y firmar en las listas colocadas a tal fin en una de las habitaciones del palacio de Buenavista.

Entre esta concurrencia hemos visto a numerosos políticos y generales del Ejército y de la Armada.

El entierro

Se verificará mañana a las cinco de la tarde, según nos ha manifestado el simpático general Montes Saura.

Los honores que se rendirán al cadáver serán los correspondientes a capitán general con mando en plaza.

De todas las provincias de España se han recibido telegramas de pésame. Los reyes han enviado el suyo por el teléfono desde La Granja.

EL CRIMEN DE LA CALLE DE TUDESCOS

«Y el séptimo descansó»...

Después de la inspección ocular practicada ayer por el Juzgado instructor en la casa del crimen, diligencia de que dábamos noticia, y que dio por resultado, como es sabido, la comprobación completa de cuanto declaró anteayer la vecina del piso cuarto, pareciendo lógico y natural que sobre ello hubiese concurrido el Sr. Ceres a trabajar con mayor actividad que la demostrada hasta ahora en la marcha del sumario, ya que las manifestaciones de la aludida vecina, aunque un tanto tardías por no haberse interrogado más oportunamente, no lo más sustancioso de cuanto las actuaciones encierran después de diez y nueve días de acaecer el suceso.

Pero, nuestro gozo en un pozo! No habíamos caído ayer en la cuenta de que hoy era domingo, y por tanto, en que el Sr. Ceres descansaría en el séptimo día de la semana. Ahora, que esta costumbre—arraigada, por

lo visto, en el juez instructor del distrito del Centro—no deja de producirnos cierto asombro, pues hacer en tal sentido las cosas a medias, como suele decirse vulgarmente, es no hacerlas bien; el Sr. Ceres descansa los domingos, y no observa, sin embargo, las fiestas de guardar...

Decimos esto, porque ayer, día de San Pedro—máxime cuando San Pedro, practico la inspección de que hemos hablado, cual si se tratase de un día adocenado o vulgar para la santa madre Iglesia.

Cierto también que hemos exagerado un tanto lo que respecta al rigor con que descansan los domingos el susodicho juez, pues ahora recordamos que domingo era, precisamente, el día en que extendió el auto de prisión contra Ramón Arnal, enviándole a la Cárcel-Modelo al siguiente día.

Es el único domingo en que el Sr. Ceres ha practicado trabajos en la causa del crimen de la calle de Tudescos, dicho sea sin el menor asomo de malicia ni de irreverencia, y acaso el trabajo en aquel domingo justificó el que dejó también en la debida observancia las fiestas mencionadas.

¡Quiero decir que hemos estado a dos dedos de darnos al intentar poner de relieve los descansos más o menos dominicales del Sr. Ceres!

¿Que si hay alguna noticia nueva sobre el suceso?

Mañana, lunes, día laborable, contestaremos al lector.

«¿Amor no se ganó en una hora», pensará tal vez el Sr. Ceres, y aún puede que piense más que un distrito judicial de Madrid no se pierde tan fácilmente.

Y tendrá razón que le sobre... ¡Qué duda cabe!

UN RAYO EN UN GLOBO

Salvados de milagro

—Londres 29. Ayer salieron de Ranelagh diez globos para disputarse un premio de distancia.

Se desencadenó una fuerte tormenta cuando todos estaban en el aire y una chispa eléctrica incendió uno de ellos, no ocurriendo importantes desgracias por haber caído sobre un tejado, salvándose milagrosamente los tripulantes.—Dator.

SUCESO EXTRAÑO

—Washington 30. La policía de Nueva York procura esclarecer un suceso que preocupa la curiosidad pública.

Anoche, al pasar un tranvía por el puente de Brooklyn, arrojaron un cadáver al interior del coche, rompiendo un cristal.

Los médicos que han examinado el cadáver declaran que el individuo había sido estrangulado horas antes de que se le arrojase al coche.

El misterio más completo envuelve este asunto.—Harrison.

## POLÍTICA

Las Diputaciones

La ponencia de la Asamblea de las Diputaciones provinciales ha visitado al Sr. Maura para entregarle las siguientes conclusiones acordadas por aquélla para el proyecto de administración local.

1.ª Separar la ley municipal de la provincial y el reglamento que regula las atribuciones de los gobernadores civiles, que en el proyecto se presentan englobados.

2.ª Suprimir la mancomunidad forzosa de los Municipios menores de 2.000 almas, realizando una nueva división municipal que responda a la naturaleza y necesidades locales.

3.ª Que los gobernadores en ningún caso presidan ni convoken a las Diputaciones.

4.ª Que los recaudadores del tanto por ciento sobre las contribuciones con que se sustituye el reparto provincial ingresen la recaudación directamente en las cajas de las Diputaciones sin el tránsito en las Tesorerías.

5.ª Que el sufragio sea directo.

6.ª Que en vez de cinco años de duración que propone la ley, sean seis, con renovaciones trienales, con constitución de las Diputaciones en cada una de las renovaciones.

7.ª Que la mancomunidad de Diputaciones puede ser, a más de temporal, permanente.

8.ª Se propone un régimen de excepción para Canarias y Baleares para que puedan tener representación propia todas las islas que integran los dos archipiélagos.

El presidente del Consejo ofreció estudiar estas conclusiones para atenderlas en cuanto sea posible; pero se opuso, desde luego, a la concesión del sufragio directo y al régimen de excepción para Baleares y Canarias.

Maura en el campo

El presidente del Consejo pasó hoy la primera mitad del día en el campo.

Era el propósito del Sr. Maura dedicar todo el día al descanso; pero la triste noticia del fallecimiento del ministro de la Guerra le hizo regresar a Madrid antes de lo que pensaba, para reunir a los ministros en Consejo y acordar los honores que han de tributarse al cadáver del general Loño.

Noticias varias

Algunas entidades a quienes interesa informar en el proyecto de ley de emigración han pedido ampliación del plazo a la Comisión respectiva, la cual se ha negado cortésmente, rogando que envíen por escrito sus observaciones, en la seguridad de que se tendrán en cuenta, en lo que sea posible, al redactar el dictamen.

Entre estas entidades figuran la Compañía Transatlántica de Barcelona y las Cámaras de Comercio y Ligas marítimas de la Coruña y Vigo.

Una Comisión de agricultores de caña y remolacha de Motril ha visitado hoy al señor Maura para rogarle que apoye las aspiraciones de aquella zona agrícola en el proyecto de azúcares presentado por el Gobierno.

En el domicilio del Sr. Canalejas se han reunido hoy los diputados y senadores que pertenecen a las Comisiones de presupuestos de ambas Cámaras.

En esta reunión se han convenido los términos en que la minoría democrática ha de intervenir en los proyectos, facilitando la obra del Gobierno en todo aquello que se estime aceptable y conveniente.

Mañana se dará dictamen en el proyecto de Administración local, que se discutirá en el Congreso en cuanto se apruebe el de reforma electoral.

El Sr. Sol y Ortega marchará en breve a Barcelona.

LIBROS NUEVOS

## “ALMA”

POESÍAS DE MANUEL MACHADO

Pasó, por fortuna, la época de las odas retumbantes y envaradas, que hoy duermen en el panteón de los libros de Preceptiva. Aquel retoricismo buro y helado de los Quintana, Gallego y Lista; aquella trabajosa corrección de los *Gritos del combate*, pasaron como las soporíferas comedias



No se cuida de ser constante consigo mismo. La existencia humana no puede simbolizarse en una línea recta. Toda curva, toda curva, avanza siempre hacia el fin, o sea no nos parecería tan remoto si fuéramos en derredura a él, si no nos llevara sus desviaciones a derecha e izquierda, dejándonos ver horizontes nuevos, paisajes ignorados. Infelices los que no cambian! Ellos no viven, no sienten las sugerencias de la ilusión, el ansia perpetua del más allá, que pone una divisoria entre el hombre y sus hermanos de pelo y pluma. Hay más sinceridad en la inconstancia que en la pética inmovilidad de los que se declaran invariables. Estos, 6 millones 6 no sienten.

Manuél Machado es tornadizo, hasta en el andar, de mera forma. No se acuerda, en un silo, no se entretiene en hacer girar el molinillo de las plegarias de los bonzos. Vibra todo él al paso de los sentimientos y tiene austeridad grave y hidalga cuando dobla reverente la rodilla ante nuestro rey Felipe IV, que Dios guarde; agilita su fusta de repujador milanés, cuando, todo ojos, admira a Oliverotto de Fermo; ingenuidad añanada cuando dice:

«Qué bonita es la princesa!  
¡qué traviesa!  
¡qué bonita!  
la princesa pequeña  
de los cuadros de Watteau!»

y robusta fortaleza española, cuando, árido de sol, ardiente de entusiasmo, canta la fiesta de toros, cuyo remate queda un alarido trágico...

Y entre manchas de grana y reflejos metálicos, el toro, revolviéndose, alza en los cuernos un pelele trágico...

Dol ritmo grave, acompasado, de «Pírricos», donde se oye el crujir de los arneses y se vislumbra el relampagueo de las bridas lanzas, su Musa, y astra como infancia de Castilla, pasa a los galanes Figulinas, todo sedas, todo encajes, todo cortesía. De las historias de Pierrot, raras, ágiles, impregnadas de francés, va a las rimas solennas de Musset, que saben como el buen vino añejo. Y aquí y allí, combinaciones métricas de novedad innegable, donde el pensamiento se moldea justamente y que son, la mayor parte de las veces, hallazgos de subido precio. Unamuno dice en su *Prólogo*, refiriéndose a algunas de las innovaciones de Machado, cosas un poco injustas y poco nuevas. Sus observaciones respecto a las palabras átonas son las propias que hace Guyau en sus «Problemas de estética contemporánea». Podrá discutirse si puede o no rimarse en la forma que lo hace nuestro gran poeta:

«Pierrot y Arlequín  
mirándose sin  
reñoreos»;

pero no cabe afirmar que eso «denuncia que se hacen los versos a dedo y no a oído». Precisamente evidencian lo contrario. Los juicios del Sr. Unamuno han de aceptarse con prudentes reservas; en su *Ordo Poético* declara que

«algo que no es música es la poesía», y en el prólogo a los musicales versos del autor de *Alma*, asegura que la poesía de Machado es música; música interior que brota la exterior. Es cierto. Manolo Machado piensa y siente, y ni sus pensamientos ni sus sentimientos se resquebrajan en estrofas inarmónicas, en versos faltos de cadencia...

Opengamos una afirmación triunfante a los que en nombre del clasicismo huerco atacan a los poetas mozos; y a los que los conceptúan, individualmente, como «una esperanza», mirando más a la edad que a las obras. Manuel Machado es un gran poeta, una realidad, como lo son Villalón, Antonio Machado, Catinelli, Eduardo Marquina, Zayas, Valle Inclán, Juan R. Jiménez... Es ridículo seguir despreciando a los jóvenes y acusándolos de esterilidad... Los estériles son los que se olvidan de leerlos y los juzgan por cosas que cuentan cuatro graves señores que se creacionan pedantería y aprecian el valor de los libros por el número de páginas que tienen. Yo cedo todos los trompetazos rítmicos de Quintana a cambio de los Adelfos de Manuel Machado...

Augusto Vivanco.

## DE BARCELONA

Concierto  
— Barcelona 30. Anoche celebró la banda del segundo regimiento de Ingenieros franceses, en el palacio de Bellas Artes, un gran concierto de despedida a Barcelona, donde tantas y tan mercedosas simpatías ha conquistado durante su breve estancia.

Dicho concierto, en el cual tomó parte la banda municipal, y al que asistieron nuestras primeras autoridades, la colonia francesa y las más importantes representaciones del arte musical, fué un acto de entusiasmo. El público de Barcelona no ha regateado estos días su caloroso aplauso al maestro M. A. Aliot y a sus distinguidos subordinados, manifestándose éstos contentos y agradecidos por las atenciones y pruebas de afecto que constantemente vienen recibiendo.

El regalo a Salmerón  
Se asegura que va por buen camino la idea de regalar a Salmerón, de regalar una torre en Cataluña al Sr. Salmerón.

Además de los valiosos ofrecimientos que se han recibido, tiénesse la seguridad de que la suscripción dará una cantidad respetable, habiéndose ofrecido el Sr. Rusiñol, en su caso, a cubrir el déficit que resulte.

Victima de los atentados  
En el Hospital Clínico se ha practicado la amputación de la pierna izquierda a la desgraciada María Ferré y Ferré, herida por la explosión de la bomba en la calle de la Boquería.

Celebración de un centenario  
En las Casas Consistoriales se ha reunido, bajo la presidencia del alcalde Sr. Sanlleu, la junta nombrada por el Ayuntamiento para la erección de una estatua a Don Jaime I el Conquistador y la celebración del centenario de su nacimiento.

Baladores para las regatas  
Han llegado de Valencia, y se hallan fondeados en la dársena de yates que se ha formado frente al edificio flotante del Real Club de Barcelona, los baladores *Luria* y *Cherna*, los cuales concurrirán a las próximas regatas a vela que se celebrarán en esta ciudad.

Los carlistas  
Esta tarde han celebrado en Monistrol un mitin los carlistas, al que ha asistido el diputado a Cortes Sr. Junyent.

La banda de Montpelier  
Ha marchado a Montpelier la banda de música francesa del segundo regimiento.

Osta Figueras.

## LA SOLIDARIDAD EN VALENCIA

Llegada de los diputados

— Valencia 30. En el correo de Madrid han llegado los diputados solidarios. En la estación los aguardaban muchos asambleístas y un numeroso público.

Las autoridades han adoptado precauciones, viniendo en la estación y en los alrededores fuerzas de la Guardia civil y de policía. Al llegar el tren han sonado salvas de aplausos, pero los expedicionarios recomendaron que no se dieran vivas ni aclamaciones, y así se ha hecho.

Los Sres. Salvatella, Nougues, Marial, Garriga y Soriano han pronunciado breves discursos, algunos de ellos en catalán, agradeciendo el recibimiento que se les había dispensado.

Han manifestado también que llegan en nombre de paz y su deseo es que el viaje sirva para el fin de regenerar la Patria.

Se han dado vivas a España y a Valencia. Los diputados han hablado de un balcón del hotel Continental.

El orden ha sido completo y los expedicionarios se han dirigido a continuación al Casino Radical.

LA ASAMBLEA  
A las once de la mañana, y bajo la presidencia del doctor Br. Barba, comenzó la segunda sesión de la Asamblea.

Este leyó un trabajo histórico de Valencia; Santos Oliver o, sobre lengua leonesa; y Ricart Albert, sobre regionalismo.

Entraron los diputados solidarios, que son recibidos con vivas, saludan a los asambleístas y se sientan.

Leop. algunos trabajos los Sres. Serra, López Solano y Gumiel.

Occupa la presidencia D. Eduardo Boix, y el doctor Barba dice que una vez terminados los trabajos parciales, los presidentes de las Comisiones llevarán las conclusiones a la Asamblea.

Se procede al nombramiento de la Junta directiva, la cual la componen los Sres. Salmerón, Cambó, Mella, Abadal, Carner, Olazábal, Atober, Rusiñol y Torralba.

Como presidente efectivo se nombra al señor Barba.

Se leen numerosas adhesiones, incluso las de los Sres. Mella y Salmerón.

La de este último dice «que sólo contamos la energía de las regiones para barrer la potestad del centralismo».

Termina diciendo que las regiones son la única salvación de España.

Entraron los diputados solidarios, y el señor Salvatella habla en castellano.

Sus primeras palabras son acogidas con aplausos y vivas a Cataluña y a Valencia.

Dice el orador: Dentro de poco tiempo, la solidaridad valenciana será tan importante y fuerte como la de Cataluña.

Vamos a crear una acción futura los que creamos en las ideas regionalistas. (Nuevos aplausos.)

El Sr. Barba propone un voto de gracias para el rector de la Universidad por haber recibido el parlamento, al director y a cuantos han contribuido a intervenir en la celebración de la Asamblea, y para la Prensa, a la que dirige cariñosas frases.

También para los expedicionarios catalanes, y que una Comisión vaya a Barcelona a saludarles, inculcándoles de la corona por colocarla en el monumento del rey Don Jaime.

Con esto se dió por terminada la primera Asamblea de solidaridad.

En el Círculo radical  
Los diputados solidarios han visitado el Círculo radical, siendo oreados.

Se dieron vivas a Cataluña, Valencia y España.

Manolo dijo que no debía darse ningún sueldo, pues a parte de que convenía dejar en paz a los muertos, la campaña solidaria es de confraternidad.

Habiendo luego Nougues, Marial y Garriga, elogiaron a Valencia y su cultura, felicitándose de la disciplina y sensatez de que han dado muestras los sorianistas, reprimiendo sus entusiasmos para evitar todo pretexto de alteración en la normalidad.

El mitin  
En el Frontón Juan de Mena se ha celebrado esta tarde el mitin republicano organizado por los diputados solidarios.

Han concurrido más de 3.000 personas y han sido muy entusiastas. Al presentarse los diputados, una salva de aplausos saludó a aquellos. El presidente del mitin, señor Montañés, hizo la presentación de aquellos.

Han hablado Marial, en catalán, y Nougues y Garriga, en castellano, enalteciendo el regionalismo y la solidaridad y exhortando a conseguir con el matonismo de ciertos elementos, que deshonran el partido republicano.

Los Sres. Nougues y Marial expresaron su sentimiento por tener que salir hoy mismo para Madrid, donde les llama su deber de representantes en Cortes, pues tienen que desarrollar una interpellación.

Desde el mitin se trasladaron a la estación, dándose vivas a España, Valencia y Cataluña y a la solidaridad.

Alvarfáñez.

## Nuevo tranvía en Canarias

Al ministro de Fomento

Por el correo llegado hoy a Madrid hemos recibido algunas cartas que reflejan el estado de opinión en Las Palmas, resultante favorable a la construcción de un nuevo tranvía eléctrico de dicha ciudad al Puerto de la Luz, cuyo expediente se halla tramitando actualmente en el ministerio de Fomento.

De uno de las muchas cartas recibidas son los párrafos siguientes:

«Ésprese en esta población con impaciencia la resolución del expediente de la nueva línea del tranvía eléctrico que se proyecta establecer entre esta ciudad y el puerto de la Luz, la vía comercial y de mayor tráfico, así de pasaje como de mercancías, de esta provincia».

El Ayuntamiento, la Sociedad Económica de Amigos del País, las Cámaras de Comercio y Agrícola, todas las Sociedades de esta ciudad han pedido que se otorgue la concesión pedida, pues es de urgente necesidad el establecimiento de esa nueva línea, y de su necesidad, importancia y conveniencia para la mejora y progreso de esta ciudad es inútil hablar, pues son unánimemente reconocidas.

Los organismos oficiales consultados en el expediente han informado, no sólo en sentido favorable, sino también con largo elogio de la iniciativa.

Existe actualmente un tranvía a vapor, de malísimas condiciones, que realiza de un modo deplorable el servicio. No hace muchos años se intentó el pueblo, arrancando los rails e intentando pegar fuego al material. La empresa ha prometido hacer el cambio de tracción, poner siquiera coches un poco decentes y mejorar el servicio; pero hasta la fecha nada ha hecho ni hará, pues consiguendo prórrogas y más prórrogas, sin perjuicio del público sigue explotando el negocio.

Es de un gran tránsito esta vía de Las Palmas al puerto de la Luz. Todo el pasaje de los tranviistas de todas las naciones que diariamente hacen escala aquí, recorren para visitar la ciudad, y la numerosa colonia extranjera que inverna en los grandes hoteles situados a orillas de ella, también la utilizan numerosas veces al día. Ya ahora tienen que valerse de un pésimo tranvía de vapor!

Como no hay competencia, bien fácil será conculcar los abusos que se cometen.

Por estas razones el público espera con interés que el expediente se resuelva pronto y que en breves pasos tenga esta ciudad con el nuevo tranvía eléctrico proyectado por el ingeniero Sr. León y Castillo, una hermosa vía de comunicación entre la ciudad y el puerto, con lo que ganaría extraordinariamente los intereses de esta isla, y de su capital sobre todo.

Garantizan el carácter de interés público de la concesión solicitada los periódicos de la localidad, que también hemos recibido. Los periódicos de las distintas agrupaciones políticas, liberales, republicanas, regionalistas y el órgano de la clase obrera, apoyan el proyecto y reclaman que se haga la concesión.

Por nuestra parte, conocedores de que los intereses de esta ciudad, con legítimo título llamamos la atención del señor ministro de Fomento, de cuya actividad, recto sentido y espíritu patriótico, esperamos resuelva con urgencia este expediente en consonancia con las aspiraciones de la ciudad de Las Palmas.

“DON QUIJOTE EN LOS ALPES”

LIBRO DE ALBERTO INSA

En breve tiempo, desde las columnas de *El Liberal*, se ha hecho una curiosa reproducción literaria al joven escritor Alberto Insa. Es de la buena cepa de los cronistas a la moderna y escribe en limpia y galana prosa, *Don Quijote en los Alpes* se titula su primer libro, que por estos días se ha publicado con verdadero lujo tipográfico. Cuadra bien la pulcritud del traje a la elegancia discreta de los artículos que el libro contiene.

Nos complacemos en reproducir uno de los capítulos, en la confianza de que sabrán agradecerlo cuantos lo leyeren:

LOS CRITICOS DE AMIEL

Bourget  
Bourget ha dedicado uno de sus *Nuevos ensayos de psicología contemporánea* a la obra de Amiel. Bourget es un escritor exquisito, siempre ameno, jamás indiscreto y algunas veces genial. Su estudio sobre el pensador ginebrino no tiene la firmeza del de Renán, ni la ciencia del de Caro, ni la extensión e intensidad del firmado por Scherer. Pero tiene gracia, buen gusto y amabilidad; tiene un gran espíritu y un frío humorismo. Es, en suma, un hombre a la vez débil y superior, capaz de las más atrevidas especulaciones e inhábil para el esfuerzo cotidiano. Es a la vez exaltado e incierto, frenético y pusilánimo. Es un Hamlet protestante, enfermo de la duda.

El profesor oscuro de Ginebra — dice, — el poeta desconocido de *Jour d'jour* y de las *Étrangères*, es célebre y seguirá siéndolo, por la exorbitante sinceridad de sus confesiones, y porque su alma es a modo de arquetipo de cierta variedad de las almas modernas. Es un hombre a la vez débil y superior, capaz de las más atrevidas especulaciones e inhábil para el esfuerzo cotidiano. Es a la vez exaltado e incierto, frenético y pusilánimo. Es un Hamlet protestante, enfermo de la duda.

Representa un tipo innumerable de casos del duelo entre la inteligencia y la voluntad. En él se encarna, con una intensidad sorprendente, ese mal del siglo que...

Habla Bourget del germanismo de Amiel. Tal es la causa del concepto nebuloso que tiene de la vida. Tal es un hegeliano, Renán, un exégeta alemán, y Bandelier encuentran el origen de su pesimismo en Amiel. Renán, Taine y Bandelier no dejaron de ser latinos por ser espíritus fuertes. Amiel era débil, y el germanismo lo venía. No pudo sobreponerse a él ni aun con el impulso inconsciente de la raza. «Estaba escrito Bourget — de poesía alemana, de metafísica alemana, de música alemana, de idioma alemán. Estaba escrito de antes de nacer».

Esta cuestión tiene para los críticos franceses una importancia que para mí no tiene. En Francia hizo mal efecto el léxico germanizado de Amiel y el amor del filósofo por todo lo alemán. Si hubiese escrito en francés puro y no desdenara, como casi desdenó, los cursos de la Sorbona, París lo habría glorificado.

Amiel no amaba a París. Bourget piensa, al igual de Renán, que debió de haber vivido en París, y que París — no centro intelectual del mundo, pero sí capital del espíritu latino — habría alterado la naturaleza recogida del profesor suizo, la habría hecho más ligera y menos solomita, dándole un encanto de la momentánea y reflexiva frivolidad que nos conviene para vivir en las sociedades de hoy. Pero Amiel le tenía miedo a París. Lo visitó pocas veces y no trató de hacer amistades. Le atormentaba la idea de vivir en la corte del pensamiento latino, dentro de una sociedad elegante, llena de opiniones malignas o decididamente hostiles para el que llegaba. Allí debía prepararse a ser juzgado constantemente con una frase, con una sonrisa o con un epigrama. Amiel sentía por todo esto miedo o desprecio? Ambas cosas, tal vez, por que el desprecio es muchas veces la máscara del temor. Es posible que su desden por París se explique con una razón tan sencilla. Lo atraía la soledad, y no hubiese podido resistir a los bohemios del barrio latino ni a los críticos y los apóstoles de los cafés bulvarderos.

Bourget, el gran analista del vivir parisiense, encuentra a éste demasiado frívolo y tumultuoso. En París falta soledad, y Bourget dice que tal es la causa de la pobreza psicológica de muchos autores de literatura francesa. En cambio, piensa que a Amiel le sobra soledad, y que París, corrigiendo en algo sus tendencias, se habría rendido a su originalidad.

Después de referirse al afán de generalizar que tenía Amiel y a su método comprensivo y absorbente aprendido en Schelling, Hartmann, Hegel y Schopenhauer, dice, lleno de buen gusto, Paul Bourget: «Es posible que el reposo de nuestro espíritu se encuentre en absoluto; pero nosotros, por más que analicemos, no hallamos sino fenómenos contingentes».

Y Amiel exclama: «El mundo no es más que una alegoría; las ideas son más reales que los hechos». Es cierto; pero lo contrario es más cierto aún. El hecho se escapa constantemente a la idea, y el pensamiento, demasiado abstracto, se ve en un solo, ni un retrato, ni una anécdota, nada que dé la impresión de lo individual. Es aquella atmósfera de álgebra, y se diría que Amiel es como un espíritu de sombra, que vive en un mundo de sombras lamentando su imposibilidad de vivir. Bourget dice bien. Amiel es un Narciso. Su vida, oculta y volapudosa, no parece a los espectadores triste y atormentada. Tiene la voluptuosidad del dolor, esa voluptuosidad de las Magdalenas y de los santos que martirizan la carne.

Bourget nota esta aparente contradicción de Amiel: es un determinista, convencido de fatalismo del alma y de la naturaleza, y es libre y ama la vida, ama la moralidad. Yo, por mi parte, me lo explico así: Amiel, en su vida, no es más que un enlace de emociones y de motivos sentimentales. Toda una predisposición egoísta puede desaparecer ante una lágrima. Además, el amor y la caridad son cosas elevadas, cotidianas y domésticas, y la filosofía es otra cosa elevada, pero científica y positiva. Schopenhauer vivió como un burgués. Goethe se suicidó en Werther y fué luego ministro. He aquí viejos y conocidos que nos enseñan que la filosofía no es más que un juego de palabras.

Tenemos todas las filosofías: la vida lo quiere así. La embriaguez de absoluto que padecía Amiel no puso egoísmos en su espíritu. Fué un hegeliano que nunca se creyó dios, y habría sido un dios humilde, si en los dioses existiera la humildad.

Tuvo su parafuso oficial — dice Bourget. — El pensamiento fué su oficio y su hasbicho. Y el novelista admirable concreta bellamente presente, vacía y moribundo, todo lo que ve, todo lo que siente, todo lo que vive, todo lo que sufre en su vida. En un principio del sueño, y en su viaje al país de los muertos, se encuentra a Faust, a Goethe, a Schopenhauer, a Renán, a Taine, a Bandelier, a Renán, a Taine y Bandelier no dejaron de ser latinos por ser espíritus fuertes. Amiel era débil, y el germanismo lo venía. No pudo sobreponerse a él ni aun con el impulso inconsciente de la raza. «Estaba escrito Bourget — de poesía alemana, de metafísica alemana, de música alemana, de idioma alemán. Estaba escrito de antes de nacer».

Esta cuestión tiene para los críticos franceses una importancia que para mí no tiene. En Francia hizo mal efecto el léxico germanizado de Amiel y el amor del filósofo por todo lo alemán. Si hubiese escrito en francés puro y no desdenara, como casi desdenó, los cursos de la Sorbona, París lo habría glorificado.

Amiel no amaba a París. Bourget piensa, al igual de Renán, que debió de haber vivido en París, y que París — no centro intelectual del mundo, pero sí capital del espíritu latino — habría alterado la naturaleza recogida del profesor suizo, la habría hecho más ligera y menos solomita, dándole un encanto de la momentánea y reflexiva frivolidad que nos conviene para vivir en las sociedades de hoy. Pero Amiel le tenía miedo a París. Lo visitó pocas veces y no trató de hacer amistades. Le atormentaba la idea de vivir en la corte del pensamiento latino, dentro de una sociedad elegante, llena de opiniones malignas o decididamente hostiles para el que llegaba. Allí debía prepararse a ser juzgado constantemente con una frase, con una sonrisa o con un epigrama. Amiel sentía por todo esto miedo o desprecio? Ambas cosas, tal vez, por que el desprecio es muchas veces la máscara del temor. Es posible que su desden por París se explique con una razón tan sencilla. Lo atraía la soledad, y no hubiese podido resistir a los bohemios del barrio latino ni a los críticos y los apóstoles de los cafés bulvarderos.

Bourget, el gran analista del vivir parisiense, encuentra a éste demasiado frívolo y tumultuoso. En París falta soledad, y Bourget dice que tal es la causa de la pobreza psicológica de muchos autores de literatura francesa. En cambio, piensa que a Amiel le sobra soledad, y que París, corrigiendo en algo sus tendencias, se habría rendido a su originalidad.

Después de referirse al afán de generalizar que tenía Amiel y a su método comprensivo y absorbente aprendido en Schelling, Hartmann, Hegel y Schopenhauer, dice, lleno de buen gusto, Paul Bourget: «Es posible que el reposo de nuestro espíritu se encuentre en absoluto; pero nosotros, por más que analicemos, no hallamos sino fenómenos contingentes».

Y Amiel exclama: «El mundo no es más que una alegoría; las ideas son más reales que los hechos». Es cierto; pero lo contrario es más cierto aún. El hecho se escapa constantemente a la idea, y el pensamiento, demasiado abstracto, se ve en un solo, ni un retrato, ni una anécdota, nada que dé la impresión de lo individual. Es aquella atmósfera de álgebra, y se diría que Amiel es como un espíritu de sombra, que vive en un mundo de sombras lamentando su imposibilidad de vivir. Bourget dice bien. Amiel es un Narciso. Su vida, oculta y volapudosa, no parece a los espectadores triste y atormentada. Tiene la voluptuosidad del dolor, esa voluptuosidad de las Magdalenas y de los santos que martirizan la carne.

Bourget nota esta aparente contradicción de Amiel: es un determinista, convencido de fatalismo del alma y de la naturaleza, y es libre y ama la vida, ama la moralidad. Yo, por mi parte, me lo explico así: Amiel, en su vida, no es más que un enlace de emociones y de motivos sentimentales. Toda una predisposición egoísta puede desaparecer ante una lágrima. Además, el amor y la caridad son cosas elevadas, cotidianas y domésticas, y la filosofía es otra cosa elevada, pero científica y positiva. Schopenhauer vivió como un burgués. Goethe se suicidó en Werther y fué luego ministro. He aquí viejos y conocidos que nos enseñan que la filosofía no es más que un juego de palabras.

Tenemos todas las filosofías: la vida lo quiere así. La embriaguez de absoluto que padecía Amiel no puso egoísmos en su espíritu. Fué un hegeliano que nunca se creyó dios, y habría sido un dios humilde, si en los dioses existiera la humildad.

Tuvo su parafuso oficial — dice Bourget. — El pensamiento fué su oficio y su hasbicho. Y el novelista admirable concreta bellamente presente, vacía y moribundo, todo lo que ve, todo lo que siente, todo lo que vive, todo lo que sufre en su vida. En un principio del sueño, y en su viaje al país de los muertos, se encuentra a Faust, a Goethe, a Schopenhauer, a Renán, a Taine, a Bandelier, a Renán, a Taine y Bandelier no dejaron de ser latinos por ser espíritus fuertes. Amiel era débil, y el germanismo lo venía. No pudo sobreponerse a él ni aun con el impulso inconsciente de la raza. «Estaba escrito Bourget — de poesía alemana, de metafísica alemana, de música alemana, de idioma alemán. Estaba escrito de antes de nacer».

Esta cuestión tiene para los críticos franceses una importancia que para mí no tiene. En Francia hizo mal efecto el léxico germanizado de Amiel y el amor del filósofo por todo lo alemán. Si hubiese escrito en francés puro y no desdenara, como casi desdenó, los cursos de la Sorbona, París lo habría glorificado.

Amiel no amaba a París. Bourget piensa, al igual de Renán, que debió de haber vivido en París, y que París — no centro intelectual del mundo, pero sí capital del espíritu latino — habría alterado la naturaleza recogida del profesor suizo, la habría hecho más ligera y menos solomita, dándole un encanto de la momentánea y reflexiva frivolidad que nos conviene para vivir en las sociedades de hoy. Pero Amiel le tenía miedo a París. Lo visitó pocas veces y no trató de hacer amistades. Le atormentaba la idea de vivir en la corte del pensamiento latino, dentro de una sociedad elegante, llena de opiniones malignas o decididamente hostiles para el que llegaba. Allí debía prepararse a ser juzgado constantemente con una frase, con una sonrisa o con un epigrama. Amiel sentía por todo esto miedo o desprecio? Ambas cosas, tal vez, por que el desprecio es muchas veces la máscara del temor. Es posible que su desden por París se explique con una razón tan sencilla. Lo atraía la soledad, y no hubiese podido resistir a los bohemios del barrio latino ni a los críticos y los apóstoles de los cafés bulvarderos.

Bourget, el gran analista del vivir parisiense, encuentra a éste demasiado frívolo y tumultuoso. En París falta soledad, y Bourget dice que tal es la causa de la pobreza psicológica de muchos autores de literatura francesa. En cambio, piensa que a Amiel le sobra soledad, y que París, corrigiendo en algo sus tendencias, se habría rendido a su originalidad.

Después de referirse al afán de generalizar que tenía Amiel y a su método comprensivo y absorbente aprendido en Schelling, Hartmann, Hegel y Schopenhauer, dice, lleno de buen gusto, Paul Bourget: «Es posible que el reposo de nuestro espíritu se encuentre en absoluto; pero nosotros, por más que analicemos, no hallamos sino fenómenos contingentes».

Y Amiel exclama: «El mundo no es más que una alegoría; las ideas son más reales que los hechos». Es cierto; pero lo contrario es más cierto aún. El hecho se escapa constantemente a la idea, y el pensamiento, demasiado abstracto, se ve en un solo, ni un retrato, ni una anécdota, nada que dé la impresión de lo individual. Es aquella atmósfera de álgebra, y se diría que Amiel es como un espíritu de sombra, que vive en un mundo de sombras lamentando su imposibilidad de vivir. Bourget dice bien. Amiel es un Narciso. Su vida, oculta y volapudosa, no parece a los espectadores triste y atormentada. Tiene la voluptuosidad del dolor, esa voluptuosidad de las Magdalenas y de los santos que martirizan la carne.

Bourget nota esta aparente contradicción de Amiel: es un determinista, convencido de fatalismo del alma y de la naturaleza, y es libre y ama la vida, ama la moralidad. Yo, por mi parte, me lo explico así: Amiel, en su vida, no es más que un enlace de emociones y de motivos sentimentales. Toda una predisposición egoísta puede desaparecer ante una lágrima. Además, el amor y la caridad son cosas elevadas, cotidianas y domésticas, y la filosofía es otra cosa elevada, pero científica y positiva. Schopenhauer vivió como un burgués. Goethe se suicidó en Werther y fué luego ministro. He aquí viejos y conocidos que nos enseñan que la filosofía no es más que un juego de palabras.

Tenemos todas las filosofías: la vida lo quiere así. La embriaguez de absoluto que padecía Amiel no puso egoísmos en su espíritu. Fué un hegeliano que nunca se creyó dios, y habría sido un dios humilde, si en los dioses existiera la humildad.

Tuvo su parafuso oficial — dice Bourget. — El pensamiento fué su oficio y su hasbicho. Y el novelista admirable concreta bellamente presente, vacía y moribundo, todo lo que ve, todo lo que siente, todo lo que vive, todo lo que sufre en su vida. En un principio del sueño, y en su viaje al país de los muertos, se encuentra a Faust, a Goethe, a Schopenhauer, a Renán, a Taine, a Bandelier, a Renán, a Taine y Bandelier no dejaron de ser latinos por ser espíritus fuertes. Amiel era débil, y el germanismo lo venía. No pudo sobreponerse a él ni aun con el impulso inconsciente de la raza. «Estaba escrito Bourget — de poesía alemana, de metafísica alemana, de música alemana, de idioma alemán. Estaba escrito de antes de nacer».

Esta cuestión tiene para los críticos franceses una importancia que para mí no tiene. En Francia hizo mal efecto el léxico germanizado de Amiel y el amor del filósofo por todo lo alemán. Si hubiese escrito en francés puro y no desdenara, como casi desdenó, los cursos de la Sorbona, París lo habría glorificado.

Amiel no amaba a París. Bourget piensa, al igual de Renán, que debió de haber vivido en París, y que París — no centro intelectual del mundo, pero sí capital del espíritu latino — habría alterado la naturaleza recogida del profesor suizo, la habría hecho más ligera y menos solomita, dándole un encanto de la momentánea y reflexiva frivolidad que nos conviene para vivir en las sociedades de hoy. Pero Amiel le tenía miedo a París. Lo visitó pocas veces y no trató de hacer amistades. Le atormentaba la idea de vivir en la corte del pensamiento latino, dentro de una sociedad elegante, llena de opiniones malignas o decididamente hostiles para el que llegaba. Allí debía prepararse a ser juzgado constantemente con una frase, con una sonrisa o con un epigrama. Amiel sentía por todo esto miedo o desprecio? Ambas cosas, tal vez, por que el desprecio es muchas veces la máscara del temor. Es posible que su desden por París se explique con una razón tan sencilla. Lo atraía la soledad, y no hubiese podido resistir a los bohemios del barrio latino ni a los críticos y los apóstoles de los cafés bulvarderos.

Bourget, el gran analista del vivir parisiense, encuentra a éste demasiado frívolo y tumultuoso. En París falta soledad, y Bourget dice que tal es la causa de la pobreza psicológica de muchos autores de literatura francesa. En cambio, piensa que a Amiel le sobra soledad, y que París, corrigiendo en algo sus tendencias, se habría rendido a su originalidad.

Después de referirse al afán de generalizar que tenía Amiel y a su método comprensivo y absorbente aprendido en Schelling, Hartmann, Hegel y Schopenhauer, dice, lleno de buen gusto, Paul Bourget: «Es posible que el reposo de nuestro espíritu se encuentre en absoluto; pero nosotros, por más que analicemos, no hallamos sino fenómenos contingentes».

Y Amiel exclama: «El mundo no es más que una alegoría; las ideas son más reales que los hechos». Es cierto; pero lo contrario es más cierto aún. El hecho se escapa constantemente a la idea, y el pensamiento, demasiado abstracto, se ve en un solo, ni un retrato, ni una anécdota, nada que dé la impresión de lo individual. Es aquella atmósfera de álgebra, y se diría que Amiel es como un espíritu de sombra, que vive en un mundo de sombras lamentando su imposibilidad de vivir. Bourget dice bien. Amiel es un Narciso. Su vida, oculta y volapudosa, no parece a los espectadores triste y atormentada. Tiene la voluptuosidad del dolor, esa voluptuosidad de las Magdalenas y de los santos que martirizan la carne.

Bourget nota esta aparente contradicción de Amiel: es un determinista, convencido de fatalismo del alma y de la naturaleza, y es libre y ama la vida, ama la moralidad. Yo, por mi parte, me lo explico así: Amiel, en su vida, no es más que un enlace de emociones y de motivos sentimentales. Toda una predisposición egoísta puede desaparecer ante una lágrima. Además, el amor y la caridad son cosas elevadas, cotidianas y domésticas, y la filosofía es otra cosa elevada, pero científica y positiva. Schopenhauer vivió como un burgués. Goethe se suicidó en Werther y fué luego ministro. He aquí viejos y conocidos que nos enseñan que la filosofía no es más que un juego de palabras.

Tenemos todas las filosofías: la vida lo quiere así. La embriaguez de absoluto que padecía Amiel no puso egoísmos en su espíritu. Fué un hegeliano que nunca se creyó dios, y habría sido un dios humilde, si en los dioses existiera la humildad.

Tuvo su parafuso oficial — dice Bourget. — El pensamiento fué su oficio y su hasbicho. Y el novelista admirable concreta bellamente presente, vacía y moribundo, todo lo que ve, todo lo que siente, todo lo que vive, todo lo que sufre en su vida. En un principio del sueño, y en su viaje al país de los muertos, se encuentra a Faust, a Goethe, a Sch



## PROCESO SENSACIONAL

EL CRIMEN DE UN DIPLOMÁTICO  
SE CONSTITUYE EL TRIBUNAL

A la primera audiencia de esta causa ha asistido una numerosa y brillante concurrencia, en la que predominaban muchas aristocráticas y elegantes damas y una abundante representación del Cuerpo diplomático.

El Tribunal se constituyó bajo la presidencia de Mr. Boy de Bilicquy, representando al Ministerio público Mr. Ferrais, que sostiene la acusación. En el banco de la defensa toman asiento el diputado por Bruselas monsieur Huismans, al cual secundan su hijo Eduardo y Mr. Pablo Janson.

Apenas se abre la sesión, el presidente ordena que comparezca el acusado Carlos Waddington. Este penetra en la sala acompañado de dos gendarmes. Visto correctamente y cuidadosamente, y dirigiéndose a sus defensores, los saluda con la corrección y desahogo de un hombre de mundo. Aunque su aspecto no es antipático, no ofrece, sin embargo, la idea de agradable impresión que despierta el principio se había hecho creer. Su mirada profunda, su fuerte mentón y sus labios apretados, dan al conjunto de su semblante una expresión enérgica y una voluntad extraordinaria.

## Un incidente

Constituido el Jurado surge un incidente que viene a ser como el preludio del duelo que va a desarrollarse entre la acusación y la defensa.

Es el abogado general quien lo suscita al reclamar del presidente que, en virtud de su poder discrecional, haga distribuir a los miembros del Tribunal y a los Jurados el acta de la acusación que ha redactado.

Al escuchar esto, Mr. Huysmans protesta. «El acta de acusación—dice—se ocupa de una joven burlada por un ladrón de honras, y el fiscal ha destruido por sí mismo dicha acta, toda vez que, para lograr que el acusado compareciera ante el Tribunal, declaró que el libro albedrío del proceso no estaba completo a causa de las circunstancias que concurrieron en el hecho, y en el cual era preciso admitir la provocación».

## El acta de acusación

Tanto el fiscal como el defensor replican hasta que el presidente decide que sea comunicada a los Jurados el acta de acusación.

Esta se lee, dándose a conocer toda una serie de casidas cartas de amor dirigidas por la señorita Waddington a su amante.

Las cartas de Balmaceda a su padre, a su madre y a su tío, son también leídas.

En ellas dice que no se casará y que prefiere morir; pero en otra, en la dirigida a su novia, con fecha 20 de febrero, la manifiesta la sinceridad de su cariño, declarándole que le pertenecerá por completo su corazón y que se casará con ella por amor a la vida.

Pero el día 24, Balmaceda, que desde hace dos meses afirmaba a sus padres que no se casaría con la señorita de Waddington, declara a la madre de ésta que renuncia por completo a su hija.

El acta de acusación consigna claramente todos estos detalles y concluye que media hora antes de presentarse al crimen Carlos Waddington ignoraba lo que ocurría.

## Habla el acusado

En el interrogatorio a que fué sometido el procesado, el presidente manifiesta su propósito de establecer la premisión, cosa que trató de impedir la defensa, interriniendo hábilmente.

De este interrogatorio se desprende que Carlos Waddington no sabía nada de la conducta de su hermana hasta las cinco de la tarde del día 24 de febrero. A las cinco y media, Balmaceda había muerto.

«Yo no tengo remordimientos—añadió el acusado. Me era preciso reparar o desaparecer, pues yo no podía permitir de ningún modo que se esparcieran por Chile las calumnias con que se había amenazado a mi madre».

## Primeros éxitos de la defensa

A consecuencia de este interrogatorio, la defensa logró su primer éxito sobre el fiscal, el cual mostrábase opuesto a que los Jurados escucharan al padre y a la madre del acusado.

También el presidente del Tribunal le secundaba en su propósito, manifestando hostilidad a la comparecencia de ambos padres. El abogado Janson insistió con calor, y el Jurado manifestó tan abiertamente partidario de que despusen los padres de Carlos Waddington, que el presidente, cambiando de opinión, declaró que en virtud de su poder discrecional ordenaba la audición de los esposos Waddington.

A continuación se escuchó al juez que instruyó el sumario de la causa, dando este motivo a otra nueva intervención de la defensa, que evitó que el presidente hiciera preguntas de una evidente parcialidad.

## El juez instructor

Cuando declara es una repetición de lo que consta en los folios del sumario. Un hecho interesante se destaca en esta declaración, y es que el 31 de Enero, mientras llegaba el telegrama de su padre otorgando el consentimiento a la boda, Ernesto Balmaceda había, por la primera vez, a su abuela, madame Bello de Codécio, que a la razón se encontraba en París, de su negativa a casarse con

la señorita Waddington a causa de una intriga amorosa anterior que había tenido con un primo suyo. Antes del consentimiento de su padre, Ernesto Balmaceda no había jamás de nada que se relacionara ni de cerca ni de lejos con semejante intriga.

De la deposición del conde de Outremont resulta que el miércoles 21 de febrero, al terminar la comida celebrada en casa del director general del ministerio de Negocios Extranjeros, Mr. Capelle, Ernesto acompañó a su casa a la señora y a la señorita de Waddington, avistándose media hora más tarde con esta última en su habitación. Allí pasó la noche, durmiéndose, y a la mañana del día siguiente, jueves, no se atrevió a partir, temeroso de encontrarse con alguien en la casa. Oculto en un armario pasó todo el día, sirviéndose de comer la misma señorita de Waddington.

La noche del jueves al viernes la pasó igualmente en la habitación de su novia, hasta que por fin, a la una de la tarde, logró dejar la casa.

Al separarse de su prometida parecía muy feliz, tanto que él mismo la llevó al trabajo que desahaba vistiera al día siguiente, sábado, para comida de espasmos, que debía celebrarse en el hotel de la Legación. Pero apenas se vió en la calle se dirigió al telégrafo y expidió un cablegrama a su padre concebido en los siguientes términos: *Situación desesperada. Vida en peligro. Evacuación inmediata.*

Las preguntas hechas por la defensa al conde de Outremont tienen la virtud de contrariar de un modo visible al presidente, que dice repetidamente:

«Esta pregunta no puede hacerse; pero a pesar de esto el abogado Janson, con una calma y una cortesía que contrastan con la violenta exasperación del presidente, las hace y el juez de instrucción explica cómo fué injuriada Mad. Waddington el día 24 de febrero por Balmaceda, el cual la amenazó con marchar a Chile para dañar la reputación de su hija y de toda la familia Waddington, agregando que ya había escrito en este sentido».

El presidente insiste sobre este detalle, haciendo resaltar que esas injurias de Balmaceda pueden considerarse como de una naturaleza más que suficiente para formular al Jurado la pregunta de excusas legales, resultando provocación.

Inmediatamente se reconstituye la escena del crimen, y esto obliga al acusado a ocultar el rostro entre las manos.

Después se escuchó a la propietaria y a la criada de la casa en donde se cometió el crimen, y éstas dan detalles reveladores de la sobreexcitación de Carlos y la escena del drama.

En la sesión de mañana continuará declarando los testigos de cargo.—Van Beneden.

Los suscriptores de *Madrid* que trasladan su residencia a provincias durante los meses de verano, podrán recibir el periódico en el punto donde veranean, para lo cual es necesario abonar adelantado un trimestre al precio de Madrid.

## LAS CORRIDAS DE AYER

## Fuentes lesionado

Fuentes toró solo en Barcelona, matando seis toros de la ganadería de Muruve, compensando así a la empresa y al público, que se vieron privados de un concurso el día 9 en aquella Plaza.

No fueron ni muy grandes ni de excesivo poder los de Muruve, aunque resultaron nobilitados para todas las suertes.

Entre todos tomaron 27 varas, y ocho caballos pagaron los pequeños excesos de las fieras.

Al primer toro le dió Fuentes un pinchazo a una estocada superior, entrando con valentía, y dos intentos de descabello; al segundo, que fué mansueto, tras inteligente faena, le dió media estocada que bastó; al tercero, que brindó a la banda francesa, le dió una estocada superiorísima, saliendo cogido y derribado, yendo a curarse a la enfermería, donde le apreciaron un pequeño puntazo en un muslo.

Al primer toro le dió Fuentes un pinchazo a una estocada superior, entrando con valentía, y dos intentos de descabello; al segundo, que fué mansueto, tras inteligente faena, le dió media estocada que bastó; al tercero, que brindó a la banda francesa, le dió una estocada superiorísima, saliendo cogido y derribado, yendo a curarse a la enfermería, donde le apreciaron un pequeño puntazo en un muslo.

Como además del puntazo del tercer toro sufrió otros varetazos por el quinto, al terminar la corrida tuvo Fuentes que guardar cama, resistiendo de fuertes dolores en un brazo y en el vientre.

En Burgos se jugó la primera corrida de feria, lidiándose ganado de Valle, que resultó regular, sobresaliendo los toros tercero y quinto.

Bombita toró muy bien, pero al matar no tuvo fortuna.

Cocherito tuvo una buena tarde, enturbando algo el fuertísimo su empeño en descabello con la puntilla a uno de sus toros; en los demás, muy bien.

En Alicante se jugó la corrida de la Asociación de la Prensa, en la que los toros de

Bañuelos salieron buenos en general y con una presentación impecable.

Minuto estuvo verdaderamente superior en el primero y bien en el segundo suyo.

Morenito de Algeiras, que toró en lugar de Galillo por no haber tenido éste tiempo de llegar después de desembarcar en Cádiz, mató muy bien al segundo, y al quinto de los pinchazos y una buena estocada.

Mazantín dió a cada toro un buen pinchazo y una superior estocada, ganando dos ovaciones.

Calerito mató cuatro toros de Moliner en Ciudad Real y estuvo muy bueno. Además banderillero en silla con gran lucimiento y algunos espectadores, entusiasmandose, le sacaron de la Plaza en hombros.

No pasaron de regulares los toros de Moreno Santamaría que se lidiaron en Valencia, y con ellos estuvo superior Serranito, bien Gordito en uno y muy voluntario en otro y desgraciado Copo.

En Murcia mataron reses de Terrones, que fueron masas, el Moreno de San Bernardo y el Corchallo, quedando mejor éste, que cortó la oreja al primero suyo.

Los toros de Guirraz Moscoso que se corrieron en Ronda salieron mansos con exceso.

Aranjuz cumplió, dadas las condiciones de las reses.

Hubo una corrida en Tarancón, en la que los dos toros de muerte fueron pinchados por el Alameiro con dos magníficas estocadas, y además puso un par al quiebro superior al segundo, y fué ovacionado.

Uno de los toros de capea fué mandado rufiar al corral, pero los mozos no fueron de tal parecer, y con sendos garrotos le empujaron a puros con el animal, matándole salvajemente.

Y las autoridades tan tranquilas.

Eso es lo bárbaro y repugnante de la fiesta de toros. Eso es lo que debe suprimirse.

## Fiestas y toros en Segovia

Segovia 29 (8 n.). Las tradicionales fiestas de esta capital dan fin hoy.

El buen tiempo de que hemos disfrutado ha contribuido a que hayan sido muchas las fiestas y feriantes que han venido, por lo cual las fiestas han resultado muy lucidas.

Como remate de ellas ha habido hoy una sobria corrida de seis toros coimeneños, lidiados por las cuadrillas de Conejito y Machaquito.

Los toros, que eran de muchas libras y excelentes lidadores, han dado gran juego.

Los espadas, a la altura en que por sus facultades han sabido colocarse, sobresaliendo por su arrojo, valor y maestría el Machaco, quien ha hecho verdaderos prodigios, entusiasmando delirantemente al público.

Después de herir a su segundo toro el Conejo se produjo con el estoque una lesión en una mano, teniendo que retirarse a la enfermería.

Por este motivo el Machaco se encargó de despatchar el tercer bicho de su compañero a más de los tres suyos.

La entrada un lleno completo, y el público satisfecho.—Moreno.

Participamos a nuestros habituales lectores que ya tenemos encuadrada la primera parte de *La Fortuna de Harris*, y pueden recogerla en nuestra Administración presentando treinta cupones de los que publicamos a diario.

## DRAMA AMOROSO

## Maquinista loco

Paris 30. En uno de los apartados barrios de Bruselas, la fatalidad ha hecho representar un drama doloroso a los jóvenes novios Rosa Simond, hermosísima mujer de veinte años, y Jacques Albert, maquinista de ferrocarriles.

Ambos jóvenes iban a contraer matrimonio brevemente, y era leyenda popular del barrio la ternura y asiduidad de sus amores. Rosa murió ayer de pulmonía. Momentos antes de su muerte llegó a la casa de su novia el maquinista Jacques, que al verla agonizando se abrazó frenético a su amada y comenzó a desahalar delirantemente, llorando, convulso, llamándola dulcemente, acariciando amorosamente la carne querida que iba enfriándose poco a poco.

Rosa murió en sus brazos. Abrazado al cadáver permaneció Jacques callado y mudo, sin noción de la vida, hasta que, llegada la hora de su trabajo, é instado por los padres de Rosa, se despidió con un beso supremo de la mujer idolatrada que le había dejado para siempre, y en un estado de desconcierto horrible marchó a la estación para conducir un tren expreso ocupado por numerosos viajeros.

En la soledad de la noche el recuerdo de la tragedia enorme perturbó la razón del pobre Albert, que lanzó el tren a toda velocidad, cruzando vertiginosamente varias estaciones sin detenerse y sin dar tiempo a que los avisos se transmitieran.

El fogonero, espantado, miraba al maquinista en silencio, aterrorizado al principio, pero sorprendido por los desconcertados ademanes de Jacques comprendió que se había se a una señal y precipitase sobre el castillo, que esperaban tomar por un golpe de mano. Desgraciadamente, Ballard había confiado su designio a un hombre que suponía católico y partidario de la reina María, como él, cuando no era otra cosa que un espía del secretario de Walsingham, ministro de Estado y alma de Isabel. De aquí resultó que ésta, enteramente tranquila sobre el resultado, dejaba marchar la conspiración, segura de detenerla cuando y como quisiera, pero deseando al mismo tiempo de que llegase al punto de comprometer mortalmente, no sólo a Babington y a sus cómplices, sino también a la reina María.

En fin, Walsingham, creyendo haber llegado el momento oportuno, hizo prender a Babington y a sus cómplices, mientras que se daba orden a sir Amyas Paulet y a Druggon Drury, guardias de la reina, para que se apoderaran de todos sus papeles y arrestaran a Cur y Naw, sus secretarios. Para ejecutar estas órdenes con más seguridad, Paulet propuso a María, a quien ya largo cautiverio tenía casi baldada, que diera un paso a caballo, acompañada de sus dos guardias. La reina, no recordando nada, aceptó con alegría esta proposición, pero a su vuelta volvió de menos sus papeles, y supo que sus dos secretarios habían sido conducidos a Londres, donde debía formarse su proceso.

Babington y sus cómplices fueron ejecutados. Cur y Naw, puestos en el tormento, confesaron cuanto quisieron obtener de ellos; de suerte, que provista de piezas suficientes para condenar a María, ya no vaciló Isabel en someterla a un juicio.

En su consecuencia, los jueces se dirigieron al castillo de Fotheringhay y manifestaron a la reina la comisión firmada con el gran sello que les daba plenos poderes para instruir su proceso; pero María se negó a comparecer delante de ellos, declarando que, no siendo pares, no la reconocía por sus jueces. Durante muchos días persistió en recusarlos de este modo, aunque los comisionados la amenazaban con juzgarla como si estuviese ausente. En fin, no alterando en nada esta resolución la suya, se le presentó uno de sus jueces, llamado Hatton, y bajo pretexto del interés que tomaba por ella trató de convencerla de que el silencio que ella podía guardar ante la acusación no podía menos de perjudicarla, pues que estudiando así el juicio, se haría sospechosa de retroceder delante de un interrogatorio.

Añadió que hacía mal en estar prevenida contra sus jueces, a quienes hallaría llenos de benevolencia hacia ella, pues nada desahaba tanto como verla salir inocente de esta prueba. María Estuardo, siempre confiada, según su costumbre, cedió a estas promesas y consintió en ser interrogada; sin embargo, antes de contestar a las preguntas de los comisionados, se levantó, y desde el extremo de la mesa, a que estaba sentada, hizo la siguiente protesta:

«Como ni uno de vosotros es igual mío, no oro que pueda tampoco ser mi juez, y por consiguiente tener el derecho de interrogarme sobre ninguna acusación».

Lo que hago y digo en este momento es en virtud de mi plena voluntad y libre albedrío, poniendo a Dios por testigo de que estoy inocente y pura de las calumnias que se me imputan, pues he venido a Inglaterra a buscar la protección que me era debida; he venido como princesa libre, que se confía a la lealtad de una reina y a la amistad de una hermana. Pero en lugar de los socorros que esperaba he recibido los más infames trata-

mientos; se me ha arrastrado de prisión en prisión, se me ha hecho languidecer durante diez y nueve años pasado bajo cerrojos, sin aire y casi sin luz, como si fuera a hacerse con el más vil criminal; me obligan, por último, a comprar ante vuestro tribunal como acusado de haber conspirado. Pues bien, yo no reconozco ni la autoridad de los señores que me teneis en prisión, ni la vuestra; yo no tengo otro juez que Dios; y a Dios sólo debo dar cuenta de mis acciones».

Por eso protestó no perjudicarle a mí ni a los reyes y príncipes, mis aliados, ni a mí hijo. Reclamo que se tome acta de mi protesta.

Entonces, la contestó el conde de Hatton, negando que Isabel le hubiese jamás prometido ningún socorro y rechazando su protesta, toda vez que la comisión, ateniéndose al texto de la ley, no debía guardar consideración al rango ni al título de las personas. María negó que estuviese sometida a las leyes inglesas habiendo nacido fuera del reino de Inglaterra. Como era más difícil contestarle sobre este segundo punto, el conde de Hatton, y el procurador general hicieron un resumen de la conspiración de Babington, manifestando la copia de las cartas que éste había escrito a la reina.

Pero María Estuardo respondió que enmendada en el fondo de una prisión aquella era la primera vez que oía articular los hechos sobre los que se quería levantar una acusación contra ella; que, en cuanto a las cartas, era posible que Babington las hubiese escrito; pero ella no podía impedir a un insensato que escribiese cuantas locuras se le ocurriesen; que si ella había recibido las cartas, indudablemente habría contestado a ellas, y que, si hubiese dado alguna contestación, su correspondencia, así como la de Babington, debía obrar en las manos de

la reina. Pero María Estuardo respondió que enmendada en el fondo de una prisión aquella era la primera vez que oía articular los hechos sobre los que se quería levantar una acusación contra ella; que, en cuanto a las cartas, era posible que Babington las hubiese escrito; pero ella no podía impedir a un insensato que escribiese cuantas locuras se le ocurriesen; que si ella había recibido las cartas, indudablemente habría contestado a ellas, y que, si hubiese dado alguna contestación, su correspondencia, así como la de Babington, debía obrar en las manos de

la reina. Pero María Estuardo respondió que enmendada en el fondo de una prisión aquella era la primera vez que oía articular los hechos sobre los que se quería levantar una acusación contra ella; que, en cuanto a las cartas, era posible que Babington las hubiese escrito; pero ella no podía impedir a un insensato que escribiese cuantas locuras se le ocurriesen; que si ella había recibido las cartas, indudablemente habría contestado a ellas, y que, si hubiese dado alguna contestación, su correspondencia, así como la de Babington, debía obrar en las manos de

la reina. Pero María Estuardo respondió que enmendada en el fondo de una prisión aquella era la primera vez que oía articular los hechos sobre los que se quería levantar una acusación contra ella; que, en cuanto a las cartas, era posible que Babington las hubiese escrito; pero ella no podía impedir a un insensato que escribiese cuantas locuras se le ocurriesen; que si ella había recibido las cartas, indudablemente habría contestado a ellas, y que, si hubiese dado alguna contestación, su correspondencia, así como la de Babington, debía obrar en las manos de

la reina. Pero María Estuardo respondió que enmendada en el fondo de una prisión aquella era la primera vez que oía articular los hechos sobre los que se quería levantar una acusación contra ella; que, en cuanto a las cartas, era posible que Babington las hubiese escrito; pero ella no podía impedir a un insensato que escribiese cuantas locuras se le ocurriesen; que si ella había recibido las cartas, indudablemente habría contestado a ellas, y que, si hubiese dado alguna contestación, su correspondencia, así como la de Babington, debía obrar en las manos de

la reina. Pero María Estuardo respondió que enmendada en el fondo de una prisión aquella era la primera vez que oía articular los hechos sobre los que se quería levantar una acusación contra ella; que, en cuanto a las cartas, era posible que Babington las hubiese escrito; pero ella no podía impedir a un insensato que escribiese cuantas locuras se le ocurriesen; que si ella había recibido las cartas, indudablemente habría contestado a ellas, y que, si hubiese dado alguna contestación, su correspondencia, así como la de Babington, debía obrar en las manos de

la reina. Pero María Estuardo respondió que enmendada en el fondo de una prisión aquella era la primera vez que oía articular los hechos sobre los que se quería levantar una acusación contra ella; que, en cuanto a las cartas, era posible que Babington las hubiese escrito; pero ella no podía impedir a un insensato que escribiese cuantas locuras se le ocurriesen; que si ella había recibido las cartas, indudablemente habría contestado a ellas, y que, si hubiese dado alguna contestación, su correspondencia, así como la de Babington, debía obrar en las manos de

la reina. Pero María Estuardo respondió que enmendada en el fondo de una prisión aquella era la primera vez que oía articular los hechos sobre los que se quería levantar una acusación contra ella; que, en cuanto a las cartas, era posible que Babington las hubiese escrito; pero ella no podía impedir a un insensato que escribiese cuantas locuras se le ocurriesen; que si ella había recibido las cartas, indudablemente habría contestado a ellas, y que, si hubiese dado alguna contestación, su correspondencia, así como la de Babington, debía obrar en las manos de

la reina. Pero María Estuardo respondió que enmendada en el fondo de una prisión aquella era la primera vez que oía articular los hechos sobre los que se quería levantar una acusación contra ella; que, en cuanto a las cartas, era posible que Babington las hubiese escrito; pero ella no podía impedir a un insensato que escribiese cuantas locuras se le ocurriesen; que si ella había recibido las cartas, indudablemente habría contestado a ellas, y que, si hubiese dado alguna contestación, su correspondencia, así como la de Babington, debía obrar en las manos de

la reina. Pero María Estuardo respondió que enmendada en el fondo de una prisión aquella era la primera vez que oía articular los hechos sobre los que se quería levantar una acusación contra ella; que, en cuanto a las cartas, era posible que Babington las hubiese escrito; pero ella no podía impedir a un insensato que escribiese cuantas locuras se le ocurriesen; que si ella había recibido las cartas, indudablemente habría contestado a ellas, y que, si hubiese dado alguna contestación, su correspondencia, así como la de Babington, debía obrar en las manos de

la reina. Pero María Estuardo respondió que enmendada en el fondo de una prisión aquella era la primera vez que oía articular los hechos sobre los que se quería levantar una acusación contra ella; que, en cuanto a las cartas, era posible que Babington las hubiese escrito; pero ella no podía impedir a un insensato que escribiese cuantas locuras se le ocurriesen; que si ella había recibido las cartas, indudablemente habría contestado a ellas, y que, si hubiese dado alguna contestación, su correspondencia, así como la de Babington, debía obrar en las manos de

la reina. Pero María Estuardo respondió que enmendada en el fondo de una prisión aquella era la primera vez que oía articular los hechos sobre los que se quería levantar una acusación contra ella; que, en cuanto a las cartas, era posible que Babington las hubiese escrito; pero ella no podía impedir a un insensato que escribiese cuantas locuras se le ocurriesen; que si ella había recibido las cartas, indudablemente habría contestado a ellas, y que, si hubiese dado alguna contestación, su correspondencia, así como la de Babington, debía obrar en las manos de

la reina. Pero María Estuardo respondió que enmendada en el fondo de una prisión aquella era la primera vez que oía articular los hechos sobre los que se quería levantar una acusación contra ella; que, en cuanto a las cartas, era posible que Babington las hubiese escrito; pero ella no podía impedir a un insensato que escribiese cuantas locuras se le ocurriesen; que si ella había recibido las cartas, indudablemente habría contestado a ellas, y que, si hubiese dado alguna contestación, su correspondencia, así como la de Babington, debía obrar en las manos de

la reina. Pero María Estuardo respondió que enmendada en el fondo de una prisión aquella era la primera vez que oía articular los hechos sobre los que se quería levantar una acusación contra ella; que, en cuanto a las cartas, era posible que Babington las hubiese escrito; pero ella no podía impedir a un insensato que escribiese cuantas locuras se le ocurriesen; que si ella había recibido las cartas, indudablemente habría contestado a ellas, y que, si hubiese dado alguna contestación, su correspondencia, así como la de Babington, debía obrar en las manos de

la reina. Pero María Estuardo respondió que enmendada en el fondo de una prisión aquella era la primera vez que oía articular los hechos sobre los que se quería levantar una acusación contra ella; que, en cuanto a las cartas, era posible que Babington las hubiese escrito; pero ella no podía impedir a un insensato que escribiese cuantas locuras se le ocurriesen; que si ella había recibido las cartas, indudablemente habría contestado a ellas, y que, si hubiese dado alguna contestación, su correspondencia, así como la de Babington, debía obrar en las manos de

la reina. Pero María Estuardo respondió que enmendada en el fondo de una prisión aquella era la primera vez que oía articular los hechos sobre los que se quería levantar una acusación contra ella; que, en cuanto a las cartas, era posible que Babington las hubiese escrito; pero ella no podía impedir a un insensato que escribiese cuantas locuras se le ocurriesen; que si ella había recibido las cartas, indudablemente habría contestado a ellas, y que, si hubiese dado alguna contestación, su correspondencia, así como la de Babington, debía obrar en las manos de

la reina. Pero María Estuardo respondió que enmendada en el fondo de una prisión aquella era la primera vez que oía articular los hechos sobre los que se quería levantar una acusación contra ella; que, en cuanto a las cartas, era posible que Babington las hubiese escrito; pero ella no podía impedir a un insensato que escribiese cuantas locuras se le ocurriesen; que si ella había recibido las cartas, indudablemente habría contestado a ellas, y que, si hubiese dado alguna contestación, su correspondencia, así como la de Babington, debía obrar en las manos de

la reina. Pero María Estuardo respondió que enmendada en el fondo de una prisión aquella era la primera vez que oía articular los hechos sobre los que se quería levantar una acusación contra ella; que, en cuanto a las cartas, era posible que Babington las hubiese escrito; pero ella no podía impedir a un insensato que escribiese cuantas locuras se le ocurriesen; que si ella había recibido las cartas, indudablemente habría contestado a ellas, y que, si hubiese dado alguna contestación, su correspondencia, así como la de Babington, debía obrar en las manos de

la reina. Pero María Estuardo respondió que enmendada en el fondo de una prisión aquella era la primera vez que oía articular los hechos sobre los que se quería levantar una acusación contra ella; que, en cuanto a las cartas, era posible que Babington las hubiese escrito; pero ella no podía impedir a un insensato que escribiese cuantas locuras se le ocurriesen; que si ella había recibido las cartas, indudablemente habría contestado a ellas, y que, si hubiese dado alguna contestación, su correspondencia, así como la de Babington, debía obrar en las manos de

la reina. Pero María Estuardo respondió que enmendada en el fondo de una prisión aquella era la primera vez que oía articular los hechos sobre los que se quería levantar una acusación contra ella; que, en cuanto a las cartas, era posible que Babington las hubiese escrito; pero ella no podía impedir a un insensato que escribiese cuantas locuras se le ocurriesen; que si ella había recibido las cartas, indudablemente habría contestado a ellas, y que, si hubiese dado alguna contestación, su correspondencia, así como la de Babington, debía obrar en las manos de

la reina. Pero María Estuardo respondió que enmendada en el fondo de una prisión aquella era la primera vez que oía articular los hechos sobre los que se quería levantar una acusación contra ella; que, en cuanto a las cartas, era posible que Babington las hubiese escrito; pero ella no podía impedir a un insensato que escribiese cuantas locuras se le ocurriesen; que si ella había recibido las cartas, indudablemente habría contestado a ellas, y que, si hubiese dado alguna contestación, su correspondencia, así como la de Babington, debía obrar en las manos de

la reina. Pero María Estuardo respondió que enmendada en el fondo de una prisión aquella era la primera vez que oía articular los hechos sobre los que se quería levantar una acusación contra ella; que, en cuanto a las cartas, era posible que Babington las hubiese escrito; pero ella no podía impedir a un insensato que escribiese cuantas locuras se le ocurriesen; que si ella había recibido las cartas, indudablemente habría contestado a ellas, y que, si hubiese dado alguna contestación, su correspondencia, así como la de Babington, debía obrar en las manos de

la reina. Pero María Estuardo respondió que enmendada en el fondo de una prisión aquella era la primera vez que oía articular los hechos sobre los que se quería levantar una acusación contra ella; que, en cuanto a las cartas, era posible que Babington las hubiese escrito; pero ella no podía impedir a un insensato que escribiese cuantas locuras se le ocurriesen; que si ella había recibido las cartas, indudablemente habría contestado a ellas, y que, si hubiese dado alguna contestación, su correspondencia, así como la de Babington, debía obrar en las manos de

la reina. Pero María Estuardo respondió que enmendada en el fondo de una prisión aquella era la primera vez que oía articular los hechos sobre los que se quería levantar una acusación contra ella; que, en cuanto a las cartas, era posible que Babington las hubiese escrito; pero ella no podía impedir a un insensato que escribiese cuantas locuras se le ocurriesen; que si ella había recibido las cartas, indudablemente habría contestado a ellas, y que, si hubiese dado alguna contestación, su correspondencia, así como la de Babington, debía obrar en las manos de

la reina. Pero María Estuardo respondió que enmendada en el fondo de una prisión aquella era la primera vez que oía articular los hechos sobre los que se quería levantar una acusación contra ella; que, en cuanto a las cartas, era posible que Babington las hubiese escrito; pero ella no podía impedir a un insensato que escribiese cuantas locuras se le ocurriesen; que si ella había recibido las cartas, indudablemente habría contestado a ellas, y que, si hubiese dado alguna contestación, su correspondencia, así como la de Babington, debía obrar en las manos de

la reina. Pero María Estuardo respondió que enmendada en el fondo de una prisión aquella era la primera vez que oía articular los hechos sobre los que se quería levantar una acusación contra ella; que, en cuanto a las cartas, era posible que Babington las hubiese escrito; pero ella no podía impedir a un insensato que escribiese cuantas locuras se le ocurriesen; que si ella había recibido las cartas, indudablemente habría contestado a ellas, y que, si hubiese dado alguna contestación, su correspondencia, así como la de Babington, debía obrar en las manos de

la reina. Pero María Estuardo respondió que enmendada en el fondo de una prisión aquella era la primera vez que oía articular los hechos sobre los que se quería levantar una acusación contra ella; que, en cuanto a las cartas, era posible que Babington las hubiese escrito; pero ella no podía impedir a un insensato que escribiese cuantas locuras se le ocurriesen; que si ella había recibido las cartas, indudablemente habría contestado a ellas, y que, si hubiese dado alguna contestación, su correspondencia, así como la de Babington, debía obrar en las manos de

la reina. Pero María Estuardo respondió que enmendada en el fondo de una prisión aquella era la primera vez que oía articular los hechos sobre los que se quería levantar una acusación contra ella; que, en cuanto a las cartas, era posible que Babington las hubiese escrito; pero ella no podía impedir a un insensato que escribiese cuantas locuras se le ocurriesen; que



